

TRADUCCIÓN Y DIFERENCIA SEXUAL  
SOBRE *HERCULINE BARBIN* DE EMILY ROSE Y *EL PRINCIPITO* DE JULIA  
BUCCI

*TRANSLATION AND SEXUAL DIFFERENCE*  
*ON EMILY ROSE'S HERCULINE BARBIN AND JULIA BUCCI'S THE LITTLE*  
*PRINCE*

*TRADUÇÃO E DIFERENÇA SEXUAL*  
*SOBRE HERCULINE BARBIN POR EMILY ROSE E THE LITTLE PRINCE POR*  
*JULIA BUCCI*



Cristina Burneo SALAZAR  
Docente investigadora  
Universidad Andina Simón Bolívar  
Área de Letras y Estudios Culturales  
Quito, Ecuador  
[www.uasb.edu.ec/docente/cristina-burneo-salazar/](http://www.uasb.edu.ec/docente/cristina-burneo-salazar/)  
[orcid.org/0000-0003-4973-9423](https://orcid.org/0000-0003-4973-9423)  
[cristina.burneo@uasb.edu.ec](mailto:cristina.burneo@uasb.edu.ec)

1

**Resumen:** Este ensayo breve aborda la relación entre proyecto de traducción y diferencia sexual a partir de tres textos: *Re-Belle et Infidèle/The Body Bilingual: Translation as a Re-Writing in the Feminine* (1991), de Susanne de Lotbinière-Harwood, como marco; el web blog *Translating Herculine*, desarrollado a partir del diario de Herculine Barbin editado por Michel Foucault (1978), de autoría de la investigadora Emily Rose; y la traducción de *El Principito* de Julia Bucci, inscrita en el proyecto editorial feminista Ethos traductora, de Buenos Aires. Se trata de ver cómo se despliegan en estos textos estrategias y criterios de traducción para hacer visible en la lengua traducida la diferencia sexual en combinaciones entre teoría feminista y experimentación formal.

**Palabras clave:** Diferencia sexual. De Lotbinière Harwood. Herculine Barbin. Le petit prince. Traducción feminista.

**Abstract:** *This short essay addresses the relations between translation projects and sexual difference considering three texts: Re-Belle et Infidèle / The Body Bilingual: Translation as a Re-Writing in the Feminine (1991), by Susanne de Lotbinière-Harwood; the web blog Translating Herculine, developed from the Herculine Barbin diary edited by Michel Foucault (1978), authored by researcher Emily Rose; and the translation of The Little Prince by Julia Bucci (2018), part of the feminist publishing project Ethos traductora, in Buenos Aires. The aim is to see how translation strategies and criteria are deployed in these texts to make the sexual difference visible in the translated language in combinations between feminist theory and formal experimentation.*

**Keywords:** *Sexual difference. De Lotbinière Harwood. Herculine Barbin. Le petit prince. Feminist translation.*

**Resumo:** *Este breve ensaio aborda a relação entre projeto de tradução e diferença sexual a partir de três textos: Re-Belle et Infidèle / O Corpo Bilingue: Tradução como uma Reescrita no Feminino (1991), de Susanne de*



Este é um artigo em acesso aberto distribuído nos termos da *Licença Creative Commons Atribuição* que permite o uso irrestrito, a distribuição e reprodução em qualquer meio desde que o artigo original seja devidamente citado.

*This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original article is properly cited.*

---

*Lotbinière-Harwood; o web blog Translating Herculine, desenvolvido a partir do diário de Herculine Barbin editado por Michel Foucault (1978), de autoria da pesquisadora Emily Rose; e a tradução de O Pequeno Príncipe de Julia Bucci, inscrita no projeto editorial feminista Ethos traductora, de Buenos Aires. Trata-se de ver como estratégias e critérios de tradução são implantados nesses textos para tornar visível a diferença sexual na linguagem traduzida em combinações entre teoria feminista e experimentação formal.*

**Palavras-chave:** *Diferença sexual. De Lotbinière Harwood. Herculine Barbin. Le petit prince. Tradução feminista.*

2 **L**a *diferencia* abre un espacio conceptual cuyas distintas genealogías teóricas, por ejemplo aquellas de los feminismos negros o ciertas derivas de los estudios poscoloniales, permiten recuperar una noción de la traducción sostenida en lo que Gayatri Spivak ha llamado “alteridad radical” (2000), es decir, una noción de la traducción que no renuncie a la irreductibilidad ni a la singularidad de aquello que busca hacer visible. La *diferencia*, ha escrito Homi Bhabha por su parte, “es el proceso de enunciación de la cultura como ‘cognoscible’” (2006), por tanto, una traducción abierta a la alteridad radical abrazaría de antemano el carácter inconmensurable de aquello que comunicaría, al buscar en su despliegue una permanente fricción contra la asimilación. Si aceptáramos que esto parece impracticable, renunciaríamos de antemano a sus posibilidades estéticas, políticas y simbólicas. Solo al narrar lo imposible, escribe Spivak, aparecería ante nosotras “la figuración de una alteridad planetaria indecible” (2003, p. 96), es decir, no globalizada sino singular, no acabada sino abierta a significados inesperados, y además realizable en lo concreto. En diálogo con Spivak, Emily Apter ha opuesto a la alteridad radical así descrita el “parroquialismo” de lo monolingüe: “El reto es equilibrar la singularidad de la alteridad intraducible con la necesidad de traducir a pesar de todo. Porque si se acepta el fracaso de la traducción con demasiada facilidad, se convierte en un recurso universal para mantenerse dentro del propio universo monolingüe. El resultado es un parroquialismo sancionado por falsas piedadades de no querer ‘traducir mal’ al otro.” (2006, p. 91) Si la *diferencia* es en sí un proceso, que es como me gustaría sostenerla a lo largo de este trabajo, una praxis de traducción dada por lo indecible tendría como objetivo dar cuenta de ese *proceso* imaginándolo fuera de las taxonomías conocidas que lo han reducido a identidad, asimilación o “fluidez”. Reinterpretando estas elaboraciones en términos de la traducción, la *diferencia* será algo siempre-por-aparecer en el lenguaje, en una constante tensión entre la identidad y aquello que ninguna identidad puede capturar.

La prefiguración de aquello que nos permitiría habitar el planeta y no ver apenas un globo en un computador, como escribe Spivak (2003), nos exigiría ampliar los conceptos de la

---

traducción, por ejemplo, hacia la elaboración confluyente de Lawrence Venuti (2013) que se refiere a la la traducción como una intervención cultural decidida y consciente. A través de prácticas “planetarias” de la traducción –y no globalizantes, en la diferenciación de Spivak– en cruce con espacios conceptuales contruidos contra la autoridad de la Historia, la diferencia como proceso se desplegaría, además, en políticas de traducción decididas a seleccionar materiales en función de sus lugares ocultos en la Historia, o cuando ese ocultamiento se ha dado por vía de la asimilación de sus señas particulares a lenguajes homogeneizantes.

La diferencia sería entonces, entre otras cosas, un proceso de reconocimiento de vacíos históricos y criterios inexplorados para traer *algo* al presente por medio de una política de la traducción vinculada a la justicia. ¿Qué no se ha traducido, por qué no se ha recuperado y qué perspectivas críticas demanda un proyecto de traducción que busque esas recuperaciones? ¿Qué posibilidades estético-políticas la traducción de ciertos materiales no ha considerado, a qué marcos interlingüísticos se ha limitado?

En su ensayo “Las herramientas del amo jamás dismantelarán la casa del amo” (“The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House”), Audre Lorde definía así la diferencia: “La diferencia no debe ser meramente tolerada, sino vista como fuente de polaridades necesarias entre las cuales nuestra creatividad puede chisporrotear como una dialéctica. Solo entonces la necesidad de interdependencia puede dejar de ser una amenaza.” (Lorde, 1984, p. 111) Vista la diferencia como una fuente de producción de subjetividades que no se asimilan entre sí, sino que se iluminan unas a otras como una fuerza creativa de transformación-en-interdependencia, ésta hace posibles modos de estar en el mundo que se sostendrían entonces en un principio de invención: nombrar la chispa. El chisporroteo de la diferencia se asemeja en la imagen de Lorde a una escritura cuyas palabras aún no han sido dichas pero que esperan en cada uno de los bornes de la lengua. El contacto entre esos bornes produciría, además, redes de partículas que contendrían en sí opuestos y contradicciones imposibles de descartar, ya que se hallarían en circuito, y no podrían fijarse en ninguna taxonomía, por la dinámica chisporroteante de dichos circuitos. Lorde está apelando a un modo de la imaginación política y poética que logre abolir la idea de la diferencia como una herramienta para la jerarquización social y la organización del poder. Su ensayo se originó en una conocida conferencia a la que fue invitada por feministas blancas que ignoraban la producción intelectual de los feminismos negros, y de allí parte para resignificar la diferencia racial y la diferencia sexual. Desplazar las imágenes de Lorde a la traducción nos conduciría a un trabajo con la diferencia como proceso capaz de dar forma a alteridades radicales que nos

---

devolverían a través de la palabra “una visión de futuro”, como ella enfatiza. (p. 112) Justamente, esta chispa fundaría un programa de lo aún-no-traducido que constituiría una nueva sensibilidad, en palabras de Edouard Glissant . En su *Introduction à une poétique du divers*, escribía este autor, el acto de leer debía ser una vía de apertura hacia lo inexplorado, aquello que venía de otras lenguas y de poéticas lejanas. “La traducción será parte importante de esas poéticas (...) con toda esa variación infinita de matices de las poéticas posibles de las lenguas... Será una nueva sensibilidad.” (1996, p. 122) La diferencia en proceso y en traducción como un modo renovado de experimentar el mundo.

Una intervención deliberada en la cultura dada por la selección y traducción de textos literarios que llevan en sí signos particulares de la diferencia sexual puede producir políticas feministas, queer o LGBTIQ de la traducción capaces de hacer visibles archivos inexplorados, organizarlos, construirlos y ampliar a través de ello conceptos tradicionales de la traducción. Es lo que se plantean ciertos proyectos de traducción: movilizar políticas con la exploración de ciertas estéticas y traer al presente cuerpos no nombrados, o aún no nombrados lo suficiente. Este ensayo tiene como objetivo contribuir a la difusión de dos proyectos de traducción feministas que muestran un modo particular de intervenir en la cultura y que considero relevantes por las elecciones poéticas que muestran en sus procesos de traducción, edición, montaje y divulgación, haciendo visible, además, la multidimensionalidad de esta labor. Ambos proyectos responden a lo que Patricia Wilson ha llamado *translaturire* en su volumen *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historias, figuras* (2019): translaturire es “querer-traducir” en un espacio abierto o por abrirse por obra de la traductora desde el deseo, la militancia y la acción frente a una causa concreta.

4

Asimismo, quiero enmarcar ambos proyectos de traducción en la obra de Susanne de Lotbinière-Harwood *Re-Belle et Infidèle/The Body Bilingual: Translation as a Re-Writing in the Feminine* (1991), ubicada dentro de la teoría feminista canadiense, que propone una “teoría de la réécriture au féminin/rewriting in the feminine” para referirse a la escritura/traducción. No se trata solamente de traducir entre lenguas, dice la autora, sino de traducir del masculino dominante a lenguas negadas por ese mismo hecho de dominación. La autora creó el neologismo “*auther*” para designar una alteridad particular presente en la reescritura de manera explícita: la *auther* designa a la mujer que concibe la lengua como algo encarnado, sexuado y politizado, así que integra a ella una dimensión performativa por medio de léxico, imágenes, impugnaciones a la gramática, entre otros recursos. Las estrategias de la *auther* también tienen por objetivo trabajar con un alto grado de mediación en los textos que elige: los interviene,

---

construye poéticas a partir de ellos y expande así el perímetro de la praxis traductora. Este texto define la traducción como una praxis que tiene lugar en el cuerpo: “Soy una traducción. En mi cuerpo bilingüe habitan al menos dos palabras para cada cosa. Si digo *lips* ya no digo *lèvres*” (De Lotbinière-Harwood, 1991, p. 89). La experiencia concreta en el mundo perfora el lenguaje para ampliar sus posibilidades, y esa perforación se hace con el cuerpo, poniendo en movimiento las lenguas que allí intervienen en una dimensión encarnada, performativa, asociando políticas de la traducción y políticas del cuerpo.

Modesta di Paola y otras críticas de la traducción han estudiado el trabajo del grupo de Lotbinière-Harwood, compuesto por escritoras, traductoras y teóricas, a fin de abordar su doble condición *in-between* y feminista, identidades que proponen resignificar constantemente la posición de enunciación de la autora/traductora/reescritora:

. . . las feministas de Quebec han rechazado la bipolaridad entre el texto de partida y el texto de llegada, es decir, entre el original y la copia, punto focal, este, reconocible en muchas teorías sociales, culturales, filosóficas y psicoanalíticas. Teóricas como Susanne de Lotbinière-Harwood, Barbara Godard, Sherry Simon y Luise van Flotow han llevado la traducción a extender sus fronteras disciplinares, aportando nuevas expresiones dentro del ámbito internacional de los Estudios de Traducción. Gracias a Susanne de Lotbinière-Harwood, la teoría feminista de Quebec ha empezado a desarrollar una teoría de la *réécriture au féminin* (rewriting in the feminine/reescritura al femenino) para referirse a la escritura/traducción.” (Di Paola, 2018, p. 136)

Un proyecto de traducción feminista se desplazaría, por tanto, del punto focal equidistante entre dos lenguas –de forma similar al chisporroteo entre polos– para integrar, por ejemplo, la dimensión de la gramática masculina a las materialidades entre las que se despliega una traducción, a fin de desmontarla. La reescritura en femenino, escribe De Lotbinière-Harwood, está antecedida por un bilingüismo que tenemos todas las mujeres: aprendemos a hablar en lengua paterna primero, en tanto aprendemos lenguas nacionales, y esas lenguas están hechas de silenciamientos. Uno de ellos, aquel que hace del masculino el género universal en francés, español, portugués; y que hace de dicho universal la experiencia privilegiada para estar en el mundo. La otra lengua es aquella hecha por la oralidad propia de las mujeres, subordinada a la gramática masculina: “el antropólogo Edwin Ardener desarrolló este modelo dominante/silenciado para representar tales situaciones de habla”, escribe De Lotbinière-

---

Harwood (p. 93), y añade que en toda situación de habla hay traducción, un código dominante y por tanto un “espacio semántico silenciado”. La traducción feminista entre lenguas hace de dicho código dominante algo que desmontar y reescribir en femenino.

Un ejemplo claro de la necesidad de una perspectiva feminista para la traducción que cita De Lotbinière-Harwood (pp. 103-105) es la versión inglesa de 1953 de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, firmada por el zoólogo H. M. Parshley. En 1983, narra la autora, Margaret A. Simons<sup>1</sup> hizo una revisión minuciosa de la obra y demostró que la versión de Parshley mostraba un patrón sexista de selección (eliminación de pasajes) que reducía la complejidad de las discusiones de De Beauvoir sobre la historia de las mujeres. Además, se reducía drásticamente el número de referencias a escritoras, poetas, políticas, por considerarse “innecesario”, y se abreviaban discusiones sobre la opresión de las mujeres, entre otros. En su censura compulsiva, el traductor reafirma su lugar de dominación, escribe De Lotbinière-Harwood (p. 105), al difuminar, en este caso, los núcleos teóricos e históricos construidos por De Beauvoir desde el feminismo. Por eso, para reescribir la diferencia, retomando las palabras de Lorde, es necesario impugnar las herramientas traductoras del amo.

6 El primer proyecto que quiero mencionar es la traducción al inglés del diario de Herculine Barbin desarrollado por la investigadora inglesa Emily Rose. El volumen *Herculine Barbin dite Alexina B. Édition de Michel Foucault* apareció en 1978 en Francia. Foucault estableció la edición y editó el diario de Barbin (Francia, 1838-1868), persona intersex que escribió sus memorias alternadamente en masculino y en femenino. La primera edición, a cargo de Gallimard, se publicó sin comentarios ni un estudio de Foucault, y estaba acompañada por documentos médicos, es decir, el diario aparecía únicamente bajo el escrutinio médico del siglo XIX, sin que una mirada renovada le fuera dada a través de su recuperación como texto. Para la edición en inglés de 1980, traducida por Richard McDougall (New York: Pantheon Books), *Herculine Barbin: Being the Recently Discovered Memoirs of a Nineteenth-century French Hermaphrodite*, Foucault añadió una introducción. En ambas ediciones se nombra a Herculine Barbin como una persona “hermafrodita”, usando la clasificación histórica para su cuerpo. Al final de su introducción, Foucault añade una nota al pie donde se refiere al uso alternado del masculino y femenino en los diarios, y señala que la edición en inglés usó itálica allí donde Herculine escribía en femenino. Dice acerca de los adjetivos y del cambio de género a partir de un hecho puntual:

---

Son, en su mayoría, femeninos antes de poseer a Sara y masculinos después. Pero esta sistematización, denotada por el uso de la cursiva, no parece describir una conciencia de ser mujer que se convierte en una conciencia de ser hombre; más bien es un recordatorio irónico de las categorías gramaticales, médicas y jurídicas que el lenguaje debe utilizar pero que el contenido de la narración contradice. (Foucault 1980, Kindle edition)

Hay también momentos de vacilación en los diarios que no se limitan al hecho del encuentro sexual con la mencionada Sara, como dice el autor, pero no se menciona más con excepción de esta nota. En español, se conoce la edición de Antonio Serrano, quien tradujo una selección con Ana Canellas —cuyo nombre consta apenas en el prólogo sin el reconocimiento necesario— (1985/2007). En 2014, Gallimard reeditó el diario con más anexos.

La traductora Emily Rose tomó el diario de *Herculine Barbin* en francés para traducirlo al inglés y poner en línea su propuesta como un proyecto hipervinculado de traducción. Los hipervínculos actúan allí para ampliar las posibilidades alfabéticas de la traducción a través de dos signos gráficos, como se verá más adelante, y otros recursos que va describiendo en los posts. La web le permitió a la traductora usar recursos que sin duda amplían el horizonte posible de traducción de la alteridad radical de *Herculine Barbin*.

Rose montó su traducción en la página de Wordpress <https://translatingherculine.wordpress.com/about/>, que en septiembre de 2021 aún se halla en línea, y posteó sus avances de 2015 a 2018. La productiva inestabilidad en la construcción del yo narrativo de *Barbin*, sus preguntas por los límites del lenguaje, la forma en la que pone en tensión la concordancia de género, merecen también, sin duda, una retraducción web al español: una reescritura intersex, podríamos decir ampliando a De Lotbinière Harwood, y nuevos paratextos. Volviendo al proyecto en inglés, en su entrada de agosto de 2015, Rose crea un hipervínculo a la palabra “CheErful” (la segunda E, para *sexuar* en femenino la voz de *Barbin*) y se despliega en una pestaña nueva una nota de traducción que justamente menciona a De Lotbinière Harwood como influencia a partir de la traducción de éste de “Mauve Desert” de Nicole Brossard: “‘El código gramatical inglés proporciona algunas opciones para marcar el género. Una forma alternativa de feminizar es utilizar tipografía’, mi tipografía masculiniza y feminiza.” El hipervínculo es este: <https://translatingherculine.files.wordpress.com/2015/08/blog-post-3-note-with-links-that-work.pdf> ( Rose 2015)

---

El segundo proyecto es la traducción al español de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry (1943), del sello independiente Ethos, de Buenos Aires, realizada en 2018. La traducción es de Julia Bucci y las ilustraciones son de Malena Gagliesi. Se trata de una traducción al argentino y al lenguaje no sexista desarrollada por el trabajo colectivo de las traductorxs que conforman la editorial, a la que definen así en su página de Facebook: “Editorial de traductorxs, laboratorio de traducciones, espacio para la reflexión y la investigación.” (<https://www.facebook.com/Traductora.Ethos/>) Cabe ver en la edición cómo el colectivo de traductorxs resignifica todos los espacios del libro para dar cuenta de las dimensiones del proyecto editorial. En la página de derechos y datos bibliográficos, aparece una nota: la editorial de traductorxs apuesta a la bibliodiversidad, la defensa de los derechos laborales de las traductorxs y al papel del libro en la transformación social, impulsada por gente formada en la educación pública que quiere retribuir a la sociedad la inversión hecha en ellas. Cada dato de la edición y cada espacio son politizados a fin de hacer visibles las condiciones materiales del trabajo en la traducción y las elecciones que hacen colectivas independientes como esta, contrarias a la homogenización editorial y del lenguaje impuestas por el mercado del libro.

8

De acuerdo con lo que Bhabha llama “la articulación social de la diferencia” (1994, p. 2) en *The Location of Culture*, la Literatura, la teoría, la Historia traducidas aparecen como relatos construidos e inscritos en el espacio mismo de la negociación de distintas hibridaciones culturales. Es decir, la traducción opera socialmente creando un espacio y creando, a la vez, sus formas de negociación. Dichas formas obran para hacer visible algo que antes no estaba en el mundo, una palabra negada, y ofrecen la posibilidad de integrar nuevos procesos de interpretación al contexto donde dicha visibilización ocurre. Aquello antes negado aparece para narrar, poetizar, describir, existencias no nombradas, subjetividades aplanadas en el lenguaje hasta que ese mismo lenguaje expande los límites de su gramática propia al desnaturalizar sus categorías dominantes (como el masculino “universal”, su ejemplo más común antes mencionado).

Hay formas de intervención al traducir que alcanzan en el presente una intensidad particular en la sociedad conectada, constituida por una infinidad de lenguas, discursos, imágenes y relatos que circulan a gran velocidad en la red, producen imaginario sobre la diferencia y entran en tensión con discursos, imágenes y relatos globalizadores que pretenden neutralizarla. La centralidad de las operaciones de traducción en el mundo conectado es recuperada por Patricia Wilson como el “giro traductor” en la cultura (2013) –y así mismo es conocido el llamado “translation turn” específico de los estudios culturales–. Los estudios de

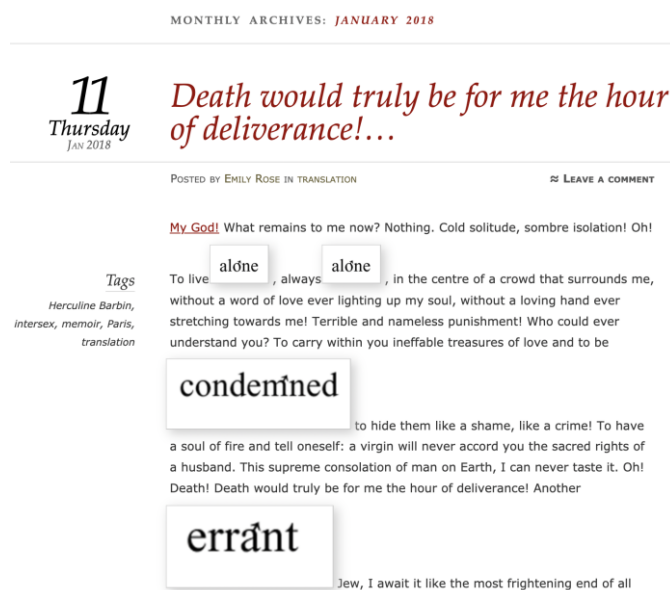


---

traducción permiten plantear preguntas renovadas al formar espacios transdisciplinarios, integrando sus cualidades teóricas, históricas y metodológicas propias y estableciendo cruces con los estudios feministas, por ejemplo. “El giro cultural es propicio para que se crucen con la traducción las hipótesis del feminismo, el psicoanálisis y los estudios poscoloniales, sobre todo a partir de la década de 1990”, continúa Wilson (p. 88). La relevancia de estas combinatorias para determinados proyectos de traducción radica en que “altera los valores” del texto fuente y de su traducción, en tanto éstas le conceden a la segunda un valor de intervención en procesos en donde su grado de autonomía es alto y genera poéticas, estéticas y recursos inesperados no presentes en el universo del texto original.

La traducción de Emily Rose del diario de Herculine Barbin integra el uso de signos no alfabéticos como estrategia transversal del proyecto al ir del libro impreso al blog en la red, a fin de montar una traducción hipervinculada, aprovechando recursos propios del espacio digital. Por su parte, la traducción de Ethos añade una ilustración al libro (el narrador tomando mate, con lo que localizan con este otro registro el lugar de traducción) y, en la portada, el crédito de Malena Gagliesi aparece como *traductora* de las ilustraciones. Además, eligen el voseo (en lugar del “tú” “neutro” con que el mercado editorial demanda traducir). Son dos ejemplos para considerar, por ahora, cómo la formación de un espacio transdisciplinar produce una práctica de traducción que rebasa su perímetro tradicional para comunicar el feminismo o la diferencia sexual desde la experimentación formal, el cambio de soporte y el “hackeo” de los textos fuente (el “hacer sin pedir permiso”, como la ilustración extra del narrador o la rosa liberada en la versión de Ethos).

Figure 2: Translating *Herculine*, Emily Rose.  
<https://translatingherculine.wordpress.com/2018/01>



Elaboración: Captura de pantalla del web blog.

10

Figure 1: *El Principito*. Buenos Aires, Ethos, 2018.



Ilustración de Malena Gagliesi, p. 20

El valor epistemológico de aportes como el de Bhabha y la traducción cultural o de Lawrence Venuti y la traducción como intervención se amplía al combinarse con perspectivas que se desarrollan a partir del análisis de género y las posibilidades del espacio digital, como sucede en ambos proyectos, *Barbin* y *El Principito*, que demandan herramientas analíticas

---

específicas. Una perspectiva combinada, además, con conceptos provenientes de la teoría feminista permite mirar las condiciones concretas de enunciación que las *interventoras* crean para poder traducir, dadas también por prácticas concretas en el proceso editorial y de montaje, como se verá en el *El Principito* y en el proyecto web de Rose. Ambos proyectos pueden describirse como proyectos del *translaturire*, como ya se sugirió, donde Wilson describe una “modalidad militante”, es decir, hay una selección y producción de textos, criterios y paratextos que es ideológica, teórica y política: se trata de hacer visibles narrativas y lenguajes de la diferencia sexual y restituirlos en las decisiones de traducción. Pensar la traducción en esta modalidad permite “reflexionar con más elementos sobre las traducciones que se producen en el actual contexto global”, escribe Wilson (2019, p. 211). Un pasaje de *El Principito* en la versión de Julia Bucci describe este otro mundo en donde la lengua produce otras apariciones. Quizás no podamos pensar enseguida en la diversidad de seres a quienes se refiere el personaje hablando en lenguaje inclusivo, usando la vocal “e”, pero definitivamente se desacomodan en el imaginario, al prefigurarse otras presencias, los masculinos que dominaban los paisajes de esta historia:

Yo no fui muy honesto cuando les hablé de **les faroleros**. Y podría dar una idea falsa de nuestro planeta a les que no lo conocen. Las personas ocupan muy poco espacio en la tierra. Si **les** dos mil millones de habitantes que pueblan la tierra se pararan **unes muy cerca de otros**, como en una manifestación, entrarían fácilmente en una plaza de veinte millas de largo por veinte millas de ancho. (Saint-Exupéry y Bucci, 2018, p. 59) (énfasis míos en negrita)

11

Por su parte, y como un antecedente en sintonía con la propuesta anterior, la obra de Susanne de Lotbinière Harwood ha permanecido poco explorada en el contexto latinoamericano, tanto en el feminista como en los estudios de traducción. Leída en el siglo XXI, ofrece una respuesta relevante a la relación entre ley, lengua y cuerpo, hecha en el cruce entre la traducción, la diferencia sexual y el bilingüismo, que sitúa la lengua de las mujeres como una salida del enmudecimiento por medio de la “reescritura en femenino” de aquello que ha sido traducido y escrito en masculino. El género, dice De Lotbinière, “es una de las principales categorías organizadoras de la experiencia del poder” (1991, p. 14). Desde la lengua francesa, describe el uso cotidiano del masculino universal como una forma de la injusticia: “una multitud de seres animados del género femenino debe borrarse delante de un solo objeto inanimado de género masculino.” (1991, p. 15) La autora denomina “gramática interior” la

---

aceptación de los códigos androcéntricos contenidos en la lengua y la cultura, que la traducción feminista desnaturaliza. De las antiguas “bellas infieles”, las traducciones del siglo XVII que poco cuidaban del original, la autora toma el nombre, con otro espíritu, para subvertirlo a favor de su propuesta. El neologismo francés “re-belles” combina lo “rebeldes” y “bellas” que son las traducciones feministas. Aquí una de sus premisas principales:

He retomado la expresión “las bellas infieles” para describir la posición subversiva que adopto al traducir en femenino, es decir, convirtiéndome en sujeto-mujer de la actividad traductora. Esta toma de posición se subleva igualmente contra la pasividad y la subordinación del cuerpo traductor, posturas tradicionalmente asignadas tanto a la traducción como a las mujeres. Si las “bellas” del siglo XVII eran “infieles” a las obras originales en provecho de sus propias prioridades, las “re-bell(d)as” del siglo XX son infieles a la ley del lenguaje patriarcal en relación con aquello que éste prohíbe a las mujeres. (De Lotbinière Harwood, 1991, p. 21)

12

Al cuestionarse sobre el lenguaje, las mujeres se cuestionan sobre sus propias condiciones de vida, continúa De Lotbinière, por tanto, no dejan sin tocar el acto de traducir ni sus significados en la cultura. “El texto traducido es el producto de nuestra subjetividad en acción en circunstancias materiales precisas”, dice la autora (p. 28). Esto se puede ver con claridad tanto en *Barbin* como en *El Principito*.

Al presentar su web blog, Emily Rose dice, en primer lugar, que su objetivo ha sido “explorar cómo traducir la identidad intersex” en el diario de Herculine Barbin, editado por Michel Foucault. Las memorias de Barbin, explica Rose, se publicaron por primera vez en una revista francesa en 1874. El médico legista Ambroise Tardieu las tituló *Question Médico-Légale de l'Identité dans les rapports avec les vices de conformation des organes sexuels* (“Cuestión médico-legal de la identidad en relación con los defectos de conformación de los órganos sexuales”). Ese es el texto fuente de las traducciones de Emily Rose del francés al inglés.

Al traducir del francés al inglés y “perder” –solo en apariencia– la concordancia de género de la lengua fuente en la lengua de traducción, Rose experimenta con los signos de género femenino: “♀” y masculino: “♂” cuya cruz y flecha sitúa sobre las letras según el uso de género de Barbin, ya sea femenino o masculino, en su diario. “Exploro la idea del hipertexto que permite una presentación múltiple y en capas de los textos. El texto ya no se domina, es un

---

experimento del cual las lecturas individuales son muestras”, explica en el blog. El hipertexto también le sirve a Rose para vincular la traducción al texto fuente y otros documentos útiles para entender la vida y la identidad de Barbin. Aquí un ejemplo del blog de un post de enero de 2016. En ese pasaje del diario, la voz de Barbin está en masculino:

**Imagen 1**

Emily Rose. *Translating Herculine. The Memoirs of Herculine Barbin*. Web blog, 2016.

for the religious life. I felt too strongly against it; I was **resolved** to everything, rather than ruining it all. In this state of affairs, I decided to wait for what would come.

The next day I left D... In separating myself from my dear mistress, I was

**convinced** that I would never see her again, at least not in the same condition! Everything was finished between us! A gulf would separate us! This thought saddened me greatly.

I saw her angelic gaze fixed upon mine while my hands pressed hers!!!

*Elaboración:* Captura de pantalla del web blog.

Allí en donde Barbin escribe en francés “yo estaba dispuesto a todo” o “estaba convencido”, aparece sobre la palabra en inglés un signo de género. Asimismo, en sus notas de traductora, Emily Rose utiliza “ze” como pronombre personal para Barbin, que podemos traducir como “elle”. Esto da cuenta de la correspondencia de la traducción con los paratextos siguiendo el criterio de visibilización de la voz masculina-femenina que escribe el diario. “Otro objetivo de mi trabajo es promover la traducción como una forma de activismo, como algo siempre abierto a la interpretación y que es tan creativa como la escritura ‘original’”, escribe Rose en su blog a partir del espacio de deseo que abre con *Translating Herculine*. La estrategia para traducir debe ser a la vez radical y reconocible, explica la investigadora.

No muy lejana de esta política de traducción activista está la de *El Principito*, aunque con otras características. En este caso, se trata de una obra clásica dedicada a les niñes, escrita por un autor conocido en todo el mundo, Antoine de Saint-Exupéry. La obra se publica dentro de su colección Insumises y llaman a sus versiones re-traducciones, algo que se vincula a la propuesta de De Lotbinière de la reescritura en femenino, ahora ampliada al lenguaje no sexista, elaborado con la “e” inclusiva. La vocal “e” aparece además en la contratapa de la

---

edición como un pequeño logo que indica “lenguaje inclusivo”, una especie de “sello de calidad” –una calidad otra, evidentemente– que señala además el momento que atraviesan muchas lenguas del mundo hoy, que hacen visibles nuevas subjetividades a través de elecciones en el lenguaje que impugnan los poderes de la heteronorma de la gramática y forman así nuevas comunidades de hablantes dentro de sus lenguas.

En 1983, Giorgio Perissinotto demostró en un experimento lingüístico que leer repetidamente frases como “Los escritores quieren premios” o “Los médicos viajan” borra de nuestro imaginario la diversidad que hay dentro de los colectivos “escritores” y “médicos”: lo universaliza, es decir, lo masculiniza. No vemos allí ni escritoras ni médicas. Susan Ervin lo llamó ‘la connotación del género’ (1962), como lo retoma Leticia Villaseñor Roca (1992) cuando apela a la ‘función metafórica de los géneros’, como exploré muy brevemente en el artículo “El lenguaje inclusivo es un peligro y una necesidad” (2018). Gabriela Villalba, cofundadora de Ethos y docente del Instituto Lenguas Vivas en Buenos Aires, ha afirmado algo similar en varias entrevistas: “La literatura siempre es el lugar de legitimación de determinados usos del lenguaje. Los chicos hoy están empezando a hablar en inclusivo y no tienen literatura canónica que pruebe esta forma” (2018), y allí hay una potencia el lenguaje, dice Villalba.

14

Aquí un ejemplo de la versión de Julia Bucci extraído del libro. Uno de los efectos que tiene la lectura del libro es que, fijado el lenguaje no sexista en el registro escrito y en un estilo literario, la lectora va interiorizando una gramática distinta a la que criticaba De Lotbinière Harwood, que combina rigor, estilo y el criterio de uso de la lengua, más que el criterio de norma. La consistencia estilística de la traducción produce un efecto importante: del otro lado de la lectura, ha operado un cambio en nuestro imaginario y en la gramática interior a la que se refiere De Lotbinière Harwood. Les niños, les adultos, ya no son predominantemente masculinos en nuestra imaginación.

Figure 3: *El Principito*. Buenos Aires, Ethos, 2018. Traducción de Julia Bucci, ilustración de Malena Gagliesi, p. 8.

En ese tiempo, reflexioné mucho sobre las aventuras de la selva y logré esbozar, con un lápiz de color, mi primer dibujo. Mi dibujo número 1. Era así:



Mostré mi obra maestra a los adultos y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

Me respondieron: “¿Por qué nos daría miedo un sombrero?”.

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba a una boa digiriendo a un elefante. Entonces dibujé el interior de la boa, para que los adultos pudieran entender. Siempre necesitan explicaciones. Mi dibujo número 2 era así:



Los adultos me aconsejaron que dejara los dibujos de boas abiertas o cerradas y que mejor me dedicara a la geografía, la historia, las matemáticas y la gramática. Así fue como, a los seis años, abandoné una prometedora carrera de pintor. Me había desalentado el fracaso de mi dibujo número 1 y mi dibujo número 2. Los adultos

Elaboración: Captura de pantalla de la edición.

De vuelta a *Translating Herculine*, una retraducción del diario de Barbin del francés al español con la referencia del trabajo de Emily Rose al inglés permitiría desarrollar criterios de traducción en los términos descritos, en cruces entre la teoría feminista, las epistemologías trans\*, la teoría de la traducción y las posibilidades del hipervínculo, cruces que permiten explorar textos similares a fin de ampliar la praxis traductora y abrir espacios cada vez mayores de deseo y militancia a través de ella. Explorar textos como el diario de Herculine Barbin formaría, a su vez, un corpus que permitiría desarrollar reflexión sobre lo que se llama hoy “traducción para la igualdad” o, de forma más acorde con los planteamientos descritos, traducción de la diferencia. Una necesaria revisión de obras silenciadas, traducidas sin paratextos suficientes, sin considerar sus características particulares, a fin de recuperarlas por medio de traducciones, constituye un verdadero programa, capaz de configurar una política de la traducción o de la reescritura de textos silenciados, por haber sido neutralizadas sus voces.

---

Asimismo, y como lo afirman las traductoras de Ethos, traducir al lenguaje no sexista dentro de la traducción interlingüística abre una nueva dimensión de la praxis y la teoría. En *La lengua en disputa*, una reflexión sobre el lenguaje no sexista de Beatriz Sarlo y Santiago Kalinowski, el segundo escribe, a propósito de quienes protagonizan las luchas sociales que se trasladan a los usos de la lengua: “El inclusivo es la configuración discursiva de esa lucha política, una lucha política de sangre en la calle. El inclusivo es uno de los rasgos, el que llama más la atención, de la configuración discursiva de la lucha política por la igualdad [de género] en la sociedad.” (Sarlo & Kalinowski, 2019). Si un fenómeno retórico como el uso del lenguaje no sexista es capaz de reconfigurar comunidades de hablantes, la traducción sin duda no queda intocada. Si acordamos que se concibe como una intervención deliberada en la cultura y en términos de esa intervención entra a negociar políticas de representación vinculadas a sus políticas propias (políticas de traducción no globalizantes, reivindicadoras de la diferencia sexual, experimentales), la traducción al lenguaje no sexista señala preguntas necesarias en relación con el criterio de norma y criterio de uso, la autonomía de la praxis traductora, la apertura editorial necesaria para que esas preguntas circulen, entre otras, pues hoy por hoy se trata de un problema epistemológico central a la lengua.

Estos dos ejemplos brevemente expuestos, *Translating Herculine*, de Emily Rose, y *El Principito* en la versión de Julia Bucci y Ethos traductora, acompañados del pensamiento de Susanne De Lotbinière Harwood, permiten mirar un modo de traducir y de articular textualidades que *dicen* de un ámbito particular de la traducción, un deseo. La lengua por venir nos dice también que no todo está retraducido, mejor dicho, que todo debe retraducirse porque en los textos reposan cuerpos, narrativas y existencias que han sido silenciados por una gramática de la dominación. En aquello silenciado resuena un eco de H. M. Parshley afirmando sobre *El segundo sexo*: “ese pasaje no era necesario.” La retraducción en estas coordenadas va a producir nuevos ecos, en donde cada palabra es escuchada, situada y valorada en su chisporroteo singular.

¿Qué implicaciones tendría entonces pensar la praxis traductora, sus elaboraciones teóricas y su rehistorización desde la diferencia sexual, los feminismos, ciertos bilingüismos? Al hacerlo, la posibilidad de construir paradigmas de la diferencia en traducción se ampliaría en varias direcciones. Si acordamos que la traducción tiene lugar dentro de una diversidad dada, que nos antecede, la diferencia en cambio persevera en nombrar aquello que aún no conocemos en una gramática por hacerse. He aquí de nuevo la distinción entre “diversidad” y “diferencia”. La diversidad cultural sería algo dado, la cultura que ya existe como objeto de conocimiento.



---

En cambio, recordemos, la diferencia “es el proceso de la enunciación de la cultura como 'cognoscible'.” (Bhabha 2004, p. 1) Es decir, mientras la diversidad cultural constituye algo ya existente en la composición de las formas de vida que conocemos, la diferencia cultural se produce por el conjunto de procesos mediante los cuales intervenimos en lo ya conocido para interrumpir con ello un sentido común al traducir. En tanto es “cognoscible”, la producción de la diferencia se trata siempre de algo en camino, de un trabajo en progreso que busca la escritura de la alteridad radical en archivos aún inacabados, archivos para el mañana.

## REFERENCIAS

- Apter, E. S. (2006). *Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton University Press.
- Barbin, H. (2007). *Herculine Barbin, llamada Alexina B.* (Antonio Serrano, Selec.). (Michel Foucault, Present.). Talasa.
- Bhabha, H. K. (2004). *The Location of Culture*. Routledge.
- Burneo Salazar, C. (2018, 07 Agosto). El lenguaje inclusivo es un peligro y una necesidad. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/cultura/el-lenguaje-inclusivo-es-un-peligro-y-una-posibilidad>
- De Saint-Exupéry, A. (2018). *El Principito*. Ethos. (Julia Bucci, Trad.). (Malena Gagliesi, Ilust.).
- Kolesnicov, P. (2018, 02 Noviembre). ‘Todes les adultes primero fueron chiques’: hasta El Principito ahora habla en lenguaje inclusivo. Entrevista a Gabriela Villalba. *Clarín*. [https://www.clarin.com/cultura/todes-adultes-primero-chiques-principito-ahora-habla-lenguaje-inclusivo\\_0\\_HrLWKcwB4.html](https://www.clarin.com/cultura/todes-adultes-primero-chiques-principito-ahora-habla-lenguaje-inclusivo_0_HrLWKcwB4.html)
- Di Paola, M. (2018) ‘Re-belle et infidèle’. El feminismo canadiense y sus reflejos en las narrativas artísticas del in-betweenness: Mona Hatoum, Chantal Akerman y Ghada Amer. *Anales de Historia del Arte* 28, 133-146.
- Glissant, E. (1996) *Introduction à une poétique du divers*. Gallimard.
- Lorde, A. (1984/2007). *Sister outsider*. The Crossing Press Feminist Series.
- Lotbinière-Harwood, S. (1991). *Re-belle Et Infidèle: La Traduction Comme Pratique De Réécriture Au Féminin = the Body Bilingual : Translation As a Re-Writing in the Feminine*. Éditions du Remue-ménage.
- Perissinotto, G. “Spanish hombre: Generic or Specific?” *Hispania* 66, No. 4 (Dec., 1983), pp. 581-586.

- 
- Rose, E. (2015). *Translating Herculine. The memoirs of Herculine Barbin*. Web blog. <https://translatingherculine.wordpress.com/about/>
- Sarlo, Beatriz & Kalinowski S. (2019). *La lengua en disputa: Un debate sobre el lenguaje inclusivo*. Ediciones Godot.
- Spivak, G. (2003) *Death of a Discipline*. Columbia University Press.
- Villaseñor Roca, Leticia. “El género gramatical en español, reflejo del dominio masculino”. *Política y cultura* N° 1, otoño 1992, pp. 219-223.
- Wilson, P. (2013). “La traducción y sus discursos: Apuntes sobre la historia de la traductología”. *Exlibris. Revista del Departamento de Letras de la UBA*, pp. 82-95. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/exlibris/archivo/2/contenido/2-presentacion.pdf>
- Wilson, P. (2019). *Página impar: Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historia, figuras*. Ethos.

---

¡Margaret A. Simons. “The Silencing of Simone de Beauvoir. Guess What’s Missing from *The Second Sex*”. *Women’s Studies International Forum*. Volume 6, Issue 5, 1983, Pages 559-564.